

BARTOLO.

Ardiéndose estaba Troya,
Torres, cimientos y almenas:
Que el fuego de amor, á veces,
Abrasa también las piedras.

TODOS.

¡Fuego, fuego, fuego, fuego!

BARTOLO.

Fuego dan voces, fuego suena;
Y sólo París dice: abrase á Elena (1).

(1) Avellaneda en su *Quijote* (cap. VIII) cita también este romance diciendo: «Y pegarán fuego á su salvo á toda la ciudad, acudiendo después nosotros de improviso, como acudirémos á aumentar su fiero incendio, levantando los gritos al cielo al compás de las llamas, que se cebarán en torres, chapiteles, almenas y balcones, diciendo *fuego suena, fuego suena, que se nos alza Troya con Elena.*»

PARTE TERCERA.

POESÍAS INÉDITAS EN OTRO CÓDICE COLOMBINO.

ADVERTENCIA.

En la Biblioteca Colombina se halla un códice de poesías (Estante AA. tabla 145, número 5).

En él está la famosa *Cancion desesperada*, que Cervantes puso en el *Quijote* como del pastor Grisóstomo, pero con notabilísimas variantes.

Se puede asegurar que es generalmente tal como la escribió el autor, y no como se imprimió en el *Quijote*, salvo algun descuido del escribiente.

Tuvo Cervantes la desgracia de que la edicion primitiva de la primera parte de este libro saliese á luz con muchas erratas. Si bien algunas se corrigieron en alguna que otra impresion sucesiva, las más permanecieron viciando el texto. Unos comentaristas, como Clemencin por ejemplo, exagerando el mal sentido de algunas erratas, y tomándolas por descuido ó incorrecciones de Cervantes, escribieron notas gramaticales impertinentes. El Sr. Hartzenbusch es el único literato que con verdad y acierto ha purificado el texto del *Quijote*, y el que en mayor número ha restau-

rado, merced á su felicísimo criterio, los conceptos de muchos pasajes.

Los curiosos podrán ahora cotejar la *Cancion desesperada* como primitivamente la compuso Cervantes, y dividida en las mismas estancias en que él la dividió, y aún alguna puesta en su lugar, y no trastrocada, como se lee en el *Quijote*.

Publicaré también, tomados del mismo código, unos versos de este autor á la *eleccion del arzobispo de Toledo* D. Bernardo de Sandoval y Rojas, de quien dijo en el prólogo de la segunda parte del *Quijote*: «Vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas.» Es una obrita inédita, curiosa para la vida de Cervantes, tal vez el primer elogio que dedicó á su gran protector. Hay algunas incorrecciones, sin duda del copiante, incorrecciones que he trasladado fielmente de su original, para que éste llegue, tal como está en su texto, á noticia de los aficionados.

I.

CANCION DESESPERADA.

Ya que quieres, cruel, que se publique
De lengua en lengua y de una en otra gente
Del áspero rigor tuyo la fuerza,
Haré que el mismo infierno comunique
A *el* (1) triste pecho mio un són doliente,
Con que el uso común de *su* (2) voz tuerza;
Y á *el* (3) par de mi deseo, que se esfuerza
A decir mi dolor y tus hazañas,
De la espantable voz irá el acento,
Y en él mezclados, por mayor tormento,
Pedazos de las miseras entrañas.
Escucha, pues, y presta atento oído
No á el concertado són, sino al rüido
Que de lo hondo de mi amargo pecho,

(1) Al triste pecho mio un són doliente,
Texto del *Quijote*.

(2) Con que el uso comun de *mi* voz tuerza;

(3) Y al par de mi deseo que se esfuerza